

## El 'spread' bancario no resulta alto en términos reales



Alejandro Banzas (\*)

Una mirada rápida sobre la brecha entre tasas activas y pasivas (spread) tiende a simplificar el análisis acentuando el énfasis en las tasas altas del financiamiento al consumo (préstamos personales y tarjetas de crédito). Para poner negro sobre blanco, la primera discusión para determinar el nivel de spread es la metodología utilizada. Aquel que utiliza tasas de interés ex ante o contractuales, y aquel que utiliza tasas ex post o implícitas. En el primer caso el spread se calcula como la simple diferencia entre las tasas de interés activas contractuales sobre los préstamos y las tasas de interés pasivas pactadas por los depósitos captados. Recordemos que cuando el depositante deja sus fondos a plazo, fija de antemano una tasa de interés, mientras que la mayoría de los préstamos suelen pactarse a tasa variable, con los consecuentes cambios que se realizan a lo largo de la vida del crédito.

De la composición del spread surgen como factores relevantes: Gastos de administración (salarios, cargas sociales, publicidad, papelería); Gastos operativos netos de ingresos por servicios, de modo de aislar los costos sobre servicios de los efectivamente aplicados a la intermediación; Costos de incobrabilidad; Encajes bancarios (que son fondos inmovilizados en el BCRA y que no son remunerados); Impuestos y Seguro de depósito. Existe una correlación positiva de el spread con la inflación y negativa con el nivel de actividad. Al evaluar el comportamiento del spread se debe distinguir en primer término cual es el piso (o sea la tasa pasiva) que tiende a estar influenciada por el nivel de liquidez del sistema y la inflación nominal, y a partir de allí se contempla los egresos para adicionar la ganancia esperada por la entidad. Si bien es cierto que las tasas de interés para créditos al consumo son altas en términos reales, no es menos cierto que existe una gran disparidad según de que banco se trate, a la vez que se puede aplicar subsidios cruzados de modo de aumentar la tasa de interés sobre una línea que sustente la baja en otra línea de crédito. A febrero, el spread medido como resultado ex post señala que para el promedio del sistema financiero la tasa activa implícita es del 16,4%, la pasiva el 5% y el spread de 11,4%. Por último y como un dato no menor este escenario debe considerar la menor escala con la que trabaja el sistema financiero argentino, que se traduce en un nivel de financiamiento de apenas el 12% del PBI muy baja en relación a países desarrollados e incluso por debajo de valores alcanzados por países con similar grado de desarrollo.

(\*) Economista Jefe de Reporte Económico